

## 1. Introducción

Con la exposición «Cristina Iglesias. Pasajes», la Fundació Catalunya La Pedrera acoge la singular obra de la escultora y, a la vez, plantea una propuesta que redefine poéticamente el espacio creado por Gaudí, borrando las líneas entre interior y exterior, y entre lo que es orgánico y lo que es artificial.

Nacida en San Sebastián en 1956, Cristina Iglesias es una de las artistas más relevantes de la escultura contemporánea. Con un repertorio que combina formas ficticias y naturales, crea entornos inmersivos que unen disciplinas como la arquitectura, la ingeniería o la literatura, con elementos naturales e influencias culturales específicas del lugar para el cual han sido pensados. Presente en las grandes colecciones internacionales y con obra importante en espacios públicos de todo el mundo, Iglesias ha participado en los certámenes artísticos más destacados y ha recibido altas distinciones que reconocen su original lenguaje escultórico.

En esta exposición, que muestra más de treinta obras, datadas entre 2002 y la actualidad, la artista plantea un recorrido que confronta piezas ya existentes con obra nueva, y plantea un viaje que las atraviesa; a la vez, relaciona las piezas entre ellas y crea un diálogo con el espacio de Gaudí. Es un tránsito que se desarrolla como una secuencia de movimientos a través de los espacios fluidos de La Pedrera y los espacios cerrados y abiertos de la obra de Iglesias, y que, a la vez, crea una sucesión de paisajes inmersivos y sensoriales. La obra de la artista transforma la percepción del entorno y este, a su vez, influye en la percepción de la obra, de forma que se establece una relación dinámica que se completa con la mirada y la presencia del visitante/espectador.

## 2. Luz y sombra

En algunas de sus creaciones, Cristina Iglesias genera espacios transitables en los que a menudo incluye la luz y las sombras como parte intrínseca de la obra. En algunas de estas piezas, la artista utiliza pantallas reticuladas o celosías para generar arquitecturas abiertas o techos suspendidos; incorpora, también, fragmentos de textos literarios, generalmente, de ciencia ficción. Son obras en las que la luz y la sombra tienen un papel importante y contribuyen a una narrativa que nos lleva al territorio de la fantasía y la ficción.

En esta exposición hay dos grandes instalaciones de esta tipología: *Corredor suspendido II* y, ya al final del recorrido, *Pabellón de los sueños*. Estas dos obras interpelan la mirada del espectador en un juego de espacios ocultos y revelados en los que se intuyen, también, reminiscencias del mundo oriental que nos invitan a entrar dentro de las obras y recorrerlas.

Los textos elegidos por Iglesias para estas obras describen lugares fantásticos y, a pesar de ser casi jeroglíficos difícilmente descifrables, su significado está en la propia esencia de las reflexiones de la artista sobre la creación de espacios a partir de la combinación de elementos reales y ficticios. En el caso de *Corredor suspendido II*, el texto elegido describe la vegetación cristalizada de la novela *El mundo de cristal*, de J. G. Ballard, y en *Pabellón de los sueños* se reproduce un fragmento de la novela *Solaris*, de Stanislaw Lem.

## 3. Pasajes

El interés de Cristina Iglesias en que el espectador participe en sus obras se hace patente en las piezas que concibe como corredores, puertas y habitaciones. A menudo, en este tipo de obras Iglesias recrea mundos

imaginarios con una clara inspiración vegetal y mineral. En el recorrido de la exposición, encontramos varios ejemplos, como *Habitación vegetal*, *Camino vegetal* o, la más reciente, *Bosque mineral*, que Iglesias ha creado expresamente para la ocasión.

En la exposición de La Pedrera, que la artista ha planteado como un pasaje a través de la arquitectura de Gaudí, estas obras toman un sentido pleno y acumulan lecturas nuevas. La obra de Iglesias transforma la percepción del espacio de Gaudí, y el espacio de Gaudí, a la vez, influye en la percepción de la obra de Iglesias por la forma en que el espectador transita y se mueve por ella. El pasaje que propone la artista genera una relación dinámica en la que es la mirada de cada visitante la que realmente establece el diálogo entre la obra expuesta y el edificio. Para Iglesias, es importante la libertad de percepción del espectador, de forma que lo empuja a seguir un camino que lo conduce a experimentar sin intervenir.

#### **4. Estampaciones y reflejos**

El grabado serigráfico es una de las técnicas más utilizadas por Cristina Iglesias en las obras bidimensionales. Este procedimiento le permite trabajar materiales cálidos y reflectantes, como el cobre o la seda, que desprenden una luz que dota las imágenes de cierto ilusionismo teatral.

Iglesias construye maquetas efímeras de cartón que le sirven de laboratorio tridimensional para repensar la noción de espacio. La artista serigrafía las fotografías de estas maquetas sobre un soporte luminoso, de forma que se pierde el rastro de la fotografía y se generan espacios ficticios que, con una mirada poco atenta, parecen reales, pero si nos acercamos, se revela que son

ficticios. Estas vistas crean una ilusión de profundidad a la que se suma el reflejo del espectador en la plancha de cobre, a la vez que desdibujan la distinción entre el espacio real y el espacio ficticio.

El resultado son piezas misteriosas y poéticas, con una atmósfera mágica e intemporal de escenografía teatral, que nos invitan a entrar y transitar a través de ellas. En realidad, el efecto espejo del cobre hace que nos reflejemos en él y, por lo tanto, formamos parte, también nosotros, de este espacio irreal. Otras serigrafías sobre cobre más recientes son estudios de geología marina. Una vez serigrafiadas las imágenes, la artista las manipula con ácidos que oxidan el cobre y hacen surgir azules, verdes y turquesas que evocan el agua marina con formas de remolinos. Parecen exploraciones oníricas de cuevas del Cantábrico que se llenan de agua con la fuerza del oleaje y las fluctuaciones de las mareas. Es el caso de las obras *Sea Cave I* y *Sea Cave II*, así como de los grabados de la serie *Hondalea*, todos presentes en la exposición.

## 5. Agua

El agua, un elemento difícil de moldear, está presente en numerosas obras de Cristina Iglesias, que la trata como un material escultórico en varios tipos de piezas, como pozos o creaciones que evocan las capas freáticas o el litoral. La artista adapta el agua a sus propósitos, adapta su resistencia a la forma fija y es un material más entre los que utiliza en sus obras. La artista introduce, de este modo, elementos sensoriales y dinámicos en la escultura: sonido, ritmo y tiempo. La secuencia temporal que siguen estas piezas para llenarse y vaciarse es una parte constitutiva de la obra que influye en la percepción del espectador y hace más evidente el paso del tiempo.

En esta exposición hay cinco piezas en que la artista utiliza el agua. Los pozos —una de las tipologías más emblemáticas de la obra de Cristina Iglesias— de los que encontramos uno en el patio de acceso y tres a lo largo del recorrido. Los pozos son obras que nos sugieren a una visión de profundidad, real e ilusoria, y provocan reflexiones sobre el planeta, el vértigo y el paso del tiempo. En estos pozos el agua fluye por las cavidades creando la ilusión de la erosión de una forma hipnótica que nos permite evocar los larguísimos tiempos de la formación geológica.

El agua en movimiento añade una dimensión sonora y dinámica a la enigmática atmósfera de las instalaciones de Cristina Iglesias: sin ocupar un espacio fijo, fluye, brilla, suena y se refleja entre formas vegetales —hojas y raíces—, provocando diferentes sonidos según la intensidad del caudal.

También en la obra *Littoral (Lunar Meteorite)* el agua se desplaza por las cavidades de la pieza, evocando colisiones geológicas: el mar que erosiona el litoral y los meteoritos lunares que erosionan la Tierra.

## 6. Crecimiento

En muchas de sus obras, Cristina Iglesias trabaja la idea del crecimiento natural. Últimamente, elabora esculturas en aluminio fundido que parecen surgir del suelo como una espesa vegetación invasora de brotes entrelazados. En la exposición se exhiben tres piezas de la serie *Entwined*, de 2022, que emergen del subsuelo y trepan sinuosamente por la pared. Así mismo, la obra *Growth I*, de 2018, situada al final del recorrido, forma una estructura exenta con grandes piezas que permiten penetrar en el interior del conjunto. Tanto en el caso de las obras de la serie *Entwined* como en la obra *Growth I*, nos

encontramos ante un tipo de organismos híbridos entre naturaleza e industria que evocan un movimiento libre, rápido y agresivo totalmente ajeno al orden y al control humano.

En la densa maraña de formas de estas esculturas no hay ningún patrón perceptible ni ningún ritmo: aparentan la lógica implacable de la vida vegetal, que genera sus propias estructuras mientras crece. Esta idea de la proliferación, del crecimiento, que tiene su propio ritmo y que es imparable, siempre ha interesado mucho a Iglesias, como las ramas, la expansión de la lava o los hongos, o, bajo tierra, las raíces y los crecimientos rizomáticos que de repente se desarrollan o aparecen.

Si bien estas esculturas apelan a la memoria inconsciente del espectador, que proyecta en ellas su propio bagaje, y desencadenan asociaciones muy diversas, la presencia de incrustaciones de vidrio de colores (ámbar, verde...) nos atrapa y nos vuelve a situar en el vivo imaginario de la artista, tan influido por la literatura de ciencia ficción.

## **7. Obra pública. Hondalea**

Cristina Iglesias ha realizado un gran número de intervenciones en el espacio público. Estas obras beben tanto del lenguaje de la arquitectura como de referencias del mundo natural, y exploran las conexiones entre el espacio físico, el ficticio y el psicológico. Su investigación del compromiso poético y simbólico entre las obras y el espacio donde se sitúan se materializa siempre con un impactante despliegue estético, visual y dinámico. En todas sus intervenciones, en las que a menudo trabaja con el agua o con referencias

literarias o culturales, logra monumentalidad y repiensa la propia concepción del espacio jugando con lo ficticio y lo real.

Iglesias ha logrado fama internacional por los encargos a gran escala, como *Deep Fountain*, en la ciudad de Amberes —la primera de las intervenciones públicas a gran escala que realizó la artista—, las puertas ceremoniales del edificio nuevo del Museo del Prado y las intervenciones en la ciudad de Toledo o en la City de Londres.

A Cristina Iglesias le interesa crear espacios que ayuden a reflexionar sobre la importancia de la preservación medioambiental, y también ha creado intervenciones totalmente integradas en el paisaje natural, como la escultura instalada en el fondo del mar, en la Baja California, la habitación-laberinto escultórica en la jungla brasileña u *Hondalea*, en San Sebastián.

*Hondalea*, inaugurada en 2021, es una de las intervenciones más importantes de Cristina Iglesias en el espacio público. La artista creó un entorno escultural impactante dentro del faro de la isla de Santa Clara, en San Sebastián. El edificio, abandonado desde hacía años, fue vaciado y excavado en gran profundidad para instalar una obra en bronce que se asimila a las rocas del litoral y remite a una fosa marina que se llena y se vacía de agua, emulando el ritmo de las mareas.

En las creaciones de Iglesias en el espacio público también es recurrente la incorporación del viaje como experiencia completa para el disfrute de la obra. En el caso de *Hondalea*, el desplazamiento que hay que realizar forzosamente en barca y a pie por la isla se suma al efecto hipnótico del murmullo del agua y el remolino que atrae hacia el abismo, de forma que la visita, en conjunto, involucra mirada y movimiento.

Para conocer mejor la obra de Cristina Iglesias, se pueden consultar las imágenes de todas sus creaciones instaladas en espacios públicos mediante el mapa de esta aplicación de la exposición.